

anales del cine en México

Por Eugenia Meyer

La historia del porfirismo marca pautas determinantes para el estudio del México contemporáneo. Las razones son múltiples y heterogéneas. Se trata del más largo periodo presidencial que ha vivido el país desde que se constituyó como nación independiente.

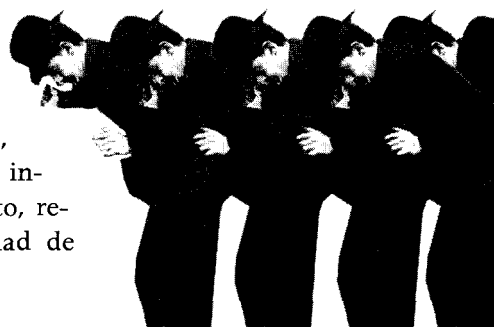
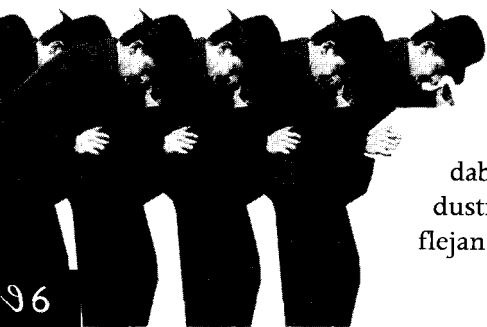
Inició como un intento republicano por sentar las bases del cambio y el progreso. Poca política, luego, de los avatares decimonónicos, y mucha administración, tan necesaria para que los mexicanos accedieran a una vida mejor a partir de un desarrollo más dinámico, llevaron a los artífices del sistema a fomentar una serie de estrategias que permitieran el crecimiento del país, en su intento por alcanzar la modernidad luego de más de siete décadas de luchas intestinas, invasiones y mutilaciones.

En todo ello la promoción y las ventajas que se ofrecieron a la inversión extranjera desempeñaron un papel determinante. Así, las posibilidades de cambio y transformación se vislumbraron como

en un espejismo. El México rural, tan asentado en las viejas tradiciones culturales, daba paso a un proceso de industrialización y crecimiento, reflejando con ello la necesidad de

1895

1911

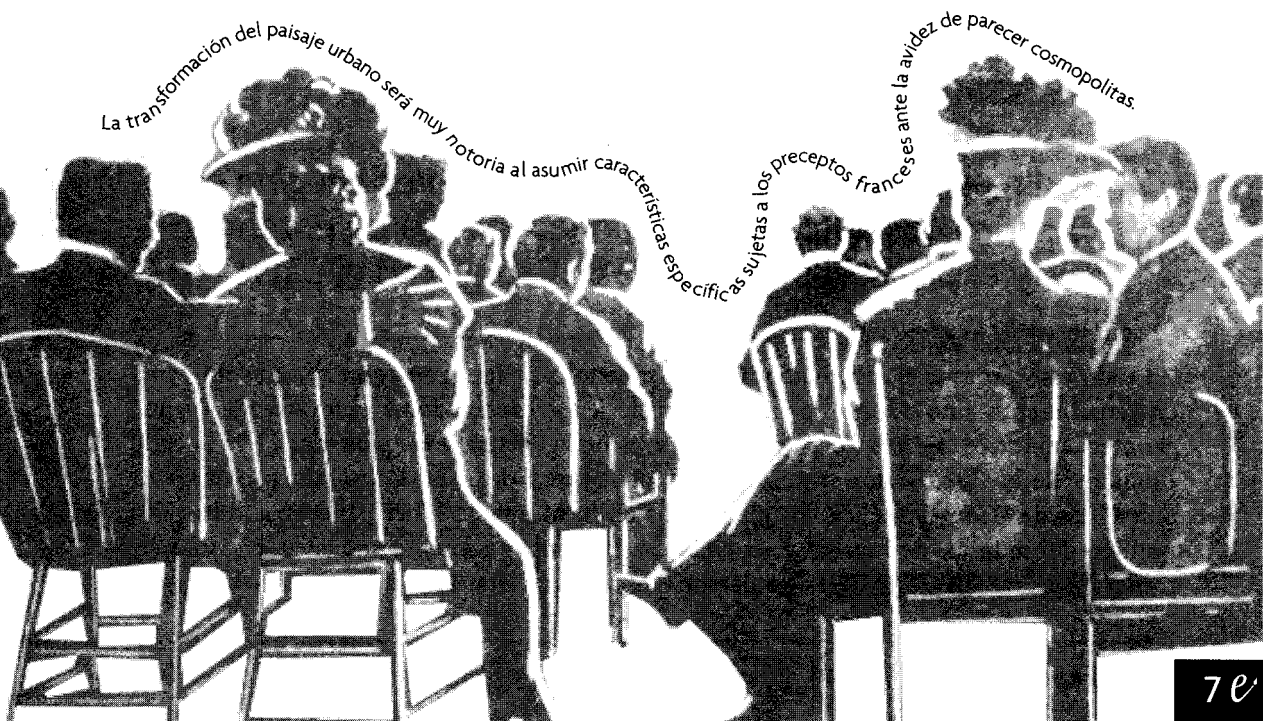


buscar nuevos mercados y oportunidades de desarrollo. El país se vio afectado en su vida económica y social: por un lado, la elite política, que terminó por constituirse en una dictadura gerontocrática, buscó sentar sus reales en los antiguos espacios de privilegios coloniales; por el otro, la gran mayoría de despojados y desarraigados, de hombres y mujeres que en el campo veían disminuidas sus posibilidades de acceder a un mejor nivel de vida frente al embate de los tiempos modernos, de la indiscriminación de las Leyes de Reforma, de las empresas deslindadoras y de las grandes haciendas, del voraz inversionismo extranjero que intervino en gran medida en el crecimiento y el auge de los ferrocarriles; la introducción del telégrafo, el teléfono y los motores industriales, así como de los automóviles, la electricidad y el cinematógrafo. Fueron éstos los nuevos tiempos que pretendieron modificarlo todo, a fin de configurar y consolidar una economía que pudiera insertarse en las esferas internacionales para ubicar a

México entre las naciones prósperas y pujantes del nuevo siglo.

No en balde la mirada del porfiriato se torna hacia Europa, especialmente a Francia. Todo lo que viene del país galo resulta atractivo para el gobierno. La ciencia, el arte y la cultura se inspiran en lo francés como motivo de progreso y refinamiento. Sin duda se trataba de un esfuerzo por alcanzar la modernidad que conllevaba una serie de transformaciones en la manera de vivir, pensar y trastocar el entorno para modificar la vida cotidiana.

La transformación del paisaje urbano será muy notoria al asumir características específicas sujetas a los preceptos franceses ante la avidez de parecer cosmopolitas. Así, las diversas innovaciones introducidas en la ciudad de México durante el porfiriato determinaron los compases cambiantes y apresurados a partir de los cuales la capital se transformó en una ciudad moderna: se cons-



truyeron nuevos trazos viales y modernas colonias; se instaló el alumbrado público; se puso en marcha el servicio de tranvías y se introdujeron los sistemas de alcantarillado, drenaje y desagüe.

Tales cambios y novedades irrumpieron en el espacio central del quehacer colectivo estableciendo los cánones de lo público y lo privado a un ritmo más acelerado y quizá también más abierto a la participación. Por ejemplo, la introducción de la energía eléctrica determinó diferencias sustantivas en la faena cotidiana; la moral de la época, así como la vida familiar y social, se modificaron de manera profunda. La tertulia, los paseos y la novedad de asistir a espectáculos como el cine, el teatro o el circo empiezan a popularizarse, de tal suerte que la vida pública se amplía, en tanto que la vida privada establece nuevos límites en un esfuerzo, quizá desesperado, por preservar el anonimato.



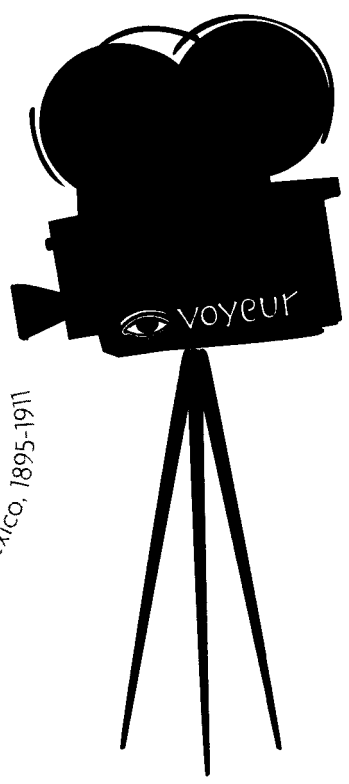
«En este noveno volumen de los *Anales del cine en México*, los autores van mucho más allá de entender y explicar el primer cine que surgió en el país.»

En todo este proceso el cinematógrafo desempeñó un papel protagónico, no sólo como entretenimiento sino además porque permitió a los espectadores enterarse de lo que acontecía en otros lugares del mundo. A través de las vistas y las películas de la Société Lumière, de la Casa Edison, de los hermanos Pathé y de León Gaumont, o bien de la Star Films de Georges Méliès, los mexicanos tendrán una idea del panorama cultural y político del mundo, de lugares y situaciones diversos: guerras, carnavales, corridas de toros, coronaciones o funerales de personajes célebres, etc. Para tal propósito debieron

del cine en México, 1895-1911

ine en México, 1895-1911

Anales del cine en México, 1895-1911



construirse nuevos espacios públicos como los teatros y se generó toda una infraestructura en relación con reglamentos de funcionamiento y seguridad de los mismos.

En este noveno volumen de los *Anales del cine en México*, los autores van mucho más allá de entender y explicar el primer cine que surgió en el país. Recuperan la experiencia y las vivencias de los pioneros de la cinematografía nacional: Carlos Mongrand, Salvador Toscano, los hermanos Becerril, los Cervantes y los Pastor, Enrique Rosas o Julio Salgado, quienes en su largo peregrinar por el país se convirtieron en verdaderos reporteros del acontecer local, así como de las actividades y la producción cinematográfica durante 1903. Descubrimos entonces la función social de las salas de exhibición en teatros de la ciudad de Mé-

xico y otros como el Coliseo de Durango, el Calderón de Zacatecas, el Iturbide de Querétaro o el de los Héroes en Chihuahua. O bien la experiencia del cine al aire libre en la Alameda, en la plaza de Loreto o en los terrenos que El Buen Tono de Ernesto Pugibet tenía enfrente de la plazuela de San Juan, cinematógrafos gratuitos que desataron la airada protesta de los exhibidores de paga, que consideraban desleal esta competencia.

Con rigor metodológico y recursos diversos que enriquecen la investigación, como planos e iconografía de la época, Juan Felipe Leal, Carlos Arturo Flores y Eduardo Barraza lograron integrar en este volumen un escenario preciso del entorno de la ciudad de México, de sus usos y costumbres que hicieron de la capital, al inicio del siglo XX, un espacio urbano moderno por demás representativo del apogeo porfirista.



pre-prensa digital impresión edición encuadernación
libros revistas carteles diseño gráfico

Av. México Coyoacán 421

Col. Xoco Gral. Anaya
C.P. 03330 México, D.F.

eongraf@prodigy.net.mx

Tel. 56 • 04 • 77 • 61

Tel./Fax: 56 • 04 • 72 • 63